

**Kahlo, una biografía en movimiento. Acerca de *Su-Frida, viva la vida!* de Teresa Duggan.**

**Claudia Barretta**

**(IUNA, Departamento de Artes del Movimiento)**

**Leticia Miramontes**

**(IUNA, Departamento de Artes del Movimiento)**

A 101 años del nacimiento de Frida Kahlo, su vida y su universo siguen siendo inspiradores creativos de artistas de diferentes disciplinas. Con el auspicio institucional de la Embajada de México y declarada de interés cultural por la Secretaría de la Presidencia de la Nación Argentina, *Su-Frida, viva la vida!* se estrenó en el año 2008, en el Centro Cultural de la Cooperación. En esta oportunidad la danza-teatro de la mano de Teresa Duggan nos introduce en el universo de esta artista, invitándonos a transitar por su tempestuosa vida y haciéndonos partícipes de sus infructuosos acontecimientos, de su mundo luminoso, atormentado, fascinante.

Desde su nacimiento en el año 1984, la compañía Duggandanza ha realizado espectáculos de danza con los que ha recorrido teatros y festivales en Argentina y Latinoamérica y ha desarrollado un estilo propio en el que, cruzando lenguajes e investigando, explora las posibilidades del cuerpo, la luz, el movimiento y el humor. Para Teresa Duggan, ésta es su tercera propuesta en torno de Frida Kahlo, y, en su opinión, la más completa. Dice la coreógrafa:

Las experiencias anteriores han sido de gran importancia para elegir, bucear en mi imaginario, rediseñar un nuevo esqueleto y desplegar cuatro elementos: teatro, danza, música, y plástica

Con un juego de palabras, el título de la obra nos propone, una primera síntesis. Reacomodando los términos encontramos los dos aspectos que caracterizaron la vida de Frida: por un lado, el sufrimiento y, por otro, la gran

fuerza y energía para vivir. Un mundo luminoso, atormentado, fascinante... esas son las palabras elegidas por la coreógrafa para respaldar la obra.

La música introduce al público en la obra y, de manera inequívoca, lo sitúa geográficamente en el país que vio nacer a Frida. Un dúo de músicos ejecuta melodiosas canciones tradicionales logrando una exquisita ambientación mexicana. La obra, de carácter absolutamente biográfico y narrativo, recorre los distintos aspectos de la vida de la pintora mexicana, su infancia, su accidente, su vocación, su amor, sus cuadros y su militancia comunista, siempre de manera cronológica y respetando la secuencialidad de los acontecimientos.

La obra se inicia con una Frida niña, una pequeña que juega con un ovillo de hilo, entrelazando los diversos objetos que conforman la escenografía, generando un espacio más acotado y vectorizando los objetos-signos que representarán cada uno de los momentos de la futura vida por narrar. Esta escena, de matices lúdicos e ingenuos, va a mostrarnos una Frida que se caracteriza desde su infancia por un profundo sentido de la independencia y la rebeldía, siempre movida por la pasión y la sensualidad.

La escenografía nos remite de manera categórica a la época en que se desarrolla la vida de Kahlo: un sillón, un escritorio de estilo lleno de objetos (peinetas, mantillas, joyas, flores, gargantillas), que se emplean para matizar la personalidad de la intérprete y para variar sus peinados, y que encontraremos luego en sus pinturas como elementos testimoniales. Entre éstos, tres objetos escénicos cobran una destacable importancia en el relato: una silla blanca, dos grandes espejos y un simple tablón. En primer lugar, la silla blanca, sin asiento, que la intérprete explora y utiliza a modo de andador. Luego, los espejos que se transformarán en los cuadros mismos de la autora: la intérprete reproduce desde lo corporal, con la ayuda del vestuario y de diferentes accesorios, aquellas imágenes que identificaremos más tarde con sus autorretratos. Finalmente, el tablón cumple cuatro funciones fundamentales: es, a la vez, muro, tras el cual acontece la infidelidad de Diego Rivera; lienzo en el que la intérprete pinta ingenuamente una cara; mesa, sobre la que cobra vida su cuadro de sandías y monos y, finalmente, soporte tanto de los últimos instantes de su vida, como así también de sus más íntimos pensamientos.

Esta puesta en escena se cierra con la fascinación que demuestra la coreógrafa por la manipulación de pequeños objetos. Así como el ovillo de hilo con el que juega Frida-niña, y los accesorios, que manipula en el transcurso de la obra, al comienzo del espectáculo aparecen un pincel y una paleta de colores de gran tamaño, que destacan en demasía su actividad artística. Utiliza además un amplio telón azul, pintado con palabras alusivas a los acontecimientos sucedidos, a su imaginario y a su realidad. Se suma a éste otro telón rojo, signo de su fuerte compromiso con su militancia política, que ella maneja, con el que juega y utiliza a la manera de capa contenedora. En última instancia, la guirnalda de flores lumínicas, también de color rojo, envolverá a la intérprete en una exacerbada imagen de tipo religiosa. Se nos presenta otra vez aquí la fuerte lectura etnocentrista propia de la realidad de Frida Kahlo.



*Su-Frida, viva la vida!* - Foto 1

Es de destacar la riqueza del vestuario típico, confeccionado con abundancia de telas, texturas y colores, como así también las diferentes capas que lo componen (enaguas, fajas, corsés), las que cobran un importante rol en las acciones frecuente de la intérprete, en *ese vestirse y desvestirse* en escena. Por otra parte, la coreógrafa genera una acción que cobra significación y carga erótica: Diego Rivera, como parte de su hacer, pinta su nombre sobre el cuerpo de Frida, sobre su brazo, su frente, su cuello, acentuando la fuerza dramática de la escena en el gesto del borroneo.

A manera de conclusión, podríamos definir que la coreógrafa agrupa las escenas de la obra en tres momentos esenciales: el transcurrir cronológico de su vida, su obra pictórica y, finalmente, su muerte. Esto produce la sensación de que el espectáculo concluye en estas tres ocasiones.

En la primera parte, por ejemplo, se reproducen rasgos de *La columna rota*, pintura del año 1944, en la escena de la silla; y de muchos de sus autorretratos con monos, obras de los años 1938, 1940, y 1943, como así también *Viva la vida*, sandías de 1954 que, de hecho, inspira el título de la obra. La tercera parte se tiñe de la influencia de las fuertes tradiciones mexicanas que revalorizan el sentido y la celebración de la muerte. Frida evidencia de este modo el orgullo de sus raíces.

Uno de los finales a los que hicimos alusión anteriormente se produce en el momento en que las dos Fridas (niña y adulta), manipulan en una especie de juego amoroso a dos marionetas que representan a Frida y a Diego. En esta escena, Duggan desarrolla su particular manejo lumínico, en un juego de luces y sombras característico de sus puestas en escena. Dichas particularidades compositivas se podrían emparentar con el estilo identificado como *neobarroco*.

Los artistas se refugian en estilos, en búsqueda de pertenencia, intentando clarificar el rumbo que los guía y el lenguaje a través del cual se comunican. Una vez más, en una misma obra, se aproximan dos formas - de dos estilos- de encarar el trabajo: aquel que caracteriza a Frida, la pintora, y aquel que define el trabajo de Duggan, la coreógrafa. Surrealismo en Frida, neobarroco en Duggan.

Haciendo referencia a la calificación de André Breton a propósito del trabajo de Kahlo podemos decir que, en 1938, el poeta y ensayista del surrealismo, en un ensayo que escribe para la exposición en la galería Julien Levy de Nueva Cork, calificó la obra de la pintora precisamente como surrealista. No obstante, Kahlo misma declara más tarde: "Creían que yo era surrealista, pero no lo era. Nunca pinté mis sueños. Pinté mi propia realidad"

Por su parte, en la actualidad, Teresa Duggan se muestra remisa a identificarse con los grupos que actualmente trabajan en el país y crean dentro de pautas y estéticas que los identifican con estilos bien definidos. En cambio, prefiere moverse libremente.

Dos artistas, dos estilos, dos *rebeldes* unidas por la sinergia del arte.

#### **FICHA TÉCNICA**

Idea – dirección:	Teresa Duggan
Equipo Creativo:	Teresa Duggan - Analía Cabanne - Azul Borestein –
Asistente de dirección:	Analía Cabanne
Asistente de producción:	Claudia Valado
Interpretes:	Compañía Duggandanza Maria Laura García (Frida Kahlo) Daniela Velázquez (Frida Niña) Giancarlo Scrocco (Diego Rivera) Marcela Figini (Cristina Kahlo) Ailin Rey (Reemplazo)
Coreografía:	Teresa Duggan <i>en colaboración con el elenco</i>
Música original:	Eduardo Felenbok
Edición Sonora:	Facundo López Burgos
Diseño de iluminación:	Miguel Solowej
Vestuario:	Nam Tanoshii
Objetos:	Duggandanza
Fotografía:	Carlos Furman
Diseño Grafico:	PQ
Música de sala en vivo:	Marcela Consalvo - Facundo López Burgos

[danzapertura@hotmail.com](mailto:danzapertura@hotmail.com)

[claudiabarretta2@yahoo.com.ar](mailto:claudiabarretta2@yahoo.com.ar)

**Palabras clave:** Kahlo- Duggan- Duggandanza- danza -coreografía

**Keywords:** Kahlo- Duggan- Duggandanza- dance - choreography